

Homilía de Padre Michael de la Fiesta del Cuerpo de Cristo (14 de junio 2020) en todos los servicios
Voy a cantar una canción en inglés: **All that we have and all that we offer, comes from a heart both frightened and free. Take what we bring now and give what we need. All done in his name.** Estas palabras significan: todos lo que tenemos y todos lo que ofrecemos. Proviene de un corazón asustado y libre. Toma lo que traemos y da lo que necesitamos. Todo hecho en el nombre del Señor. Esta canción sería una canción buena a usar durante la ofrenda del pan y vino que cambiara al Cuerpo y Sangre de Cristo en el gran intercambio que llamamos eucaristía. Hoy no vamos a participar en este intercambio de dones de nosotros mismos por el don de Dios en esa manera. Pero tal vez hoy, al celebrar la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo en una manera tan diferente, podemos recordar que, aunque todavía no tenemos la oportunidad de compartir la comida sagrada que es el Cuerpo de Cristo, estamos ahora y siempre en la presencia de Dios que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Pero esta canción, “Todo lo que Tenemos,” habla sobre un corazón asustado y libre. Esta es una descripción de mi corazón durante este pandémico y ahora cuando empezamos la asombrosa pero difícil obra de renacer como el Cuerpo de Cristo.

En una homilía en el aniversario de su ordenación, San Agustín dijo: **“Mientras estoy aterrizado por lo que soy para ustedes. Me consuela lo que estoy con ustedes. Para ustedes, soy un obispo, con ustedes, después de todo, soy un cristiano. El primero es el nombre de una oficina (mi responsabilidad), el segundo es un nombre de gracia.”** Para ustedes, yo soy párroco, con ustedes yo soy cristiano y con ustedes yo soy llamado a ser el Cuerpo de Cristo. La canción dice asustado y libre. Asustado por la responsabilidad. Libre por la realidad del amor de Dios presente en cada respiración que cada uno de nosotros toma individualmente como hijo de Dios y cada respiración que tomamos comunalmente como el Cuerpo de Cristo.

Hoy celebramos la fiesta de Cuerpo de Cristo en una manera que ningunos de nosotros pide o espera. Pero lo que sucede hoy en esta celebración es que estamos siendo llamados a una nueva vida – se nos pide a dar luz al Cuerpo de Cristo hoy y en nuestro futuro. Es tan apropiado a tener la historia de la primera lectura hoy. Lo mismo sucede en la vida de la gente de Israel – ellos están naciendo y recibiendo nueva vida en la Tierra Prometida. Su camino en el desierto está cerca del término, pero ya tienen trabajo para hacer. Nuestro camino en el desierto de corona está un poco más cerca del término y tenemos más trabajo a hacer también. La realidad es no somos en el término, pero parece como podemos ver los primeros rayos dispersos del amanecer de este nuevo día para nosotros. Cuando la gente de Israel estaba en punto de entrar en la Tierra Prometida, la gente recordó todo lo que Dios había hecho por ellos durante su camino. Dios le sacó de la esclavitud, a través de Mar Rojo, les dio agua de una roca, les salvó de serpientes y les alimentó con maná, un regalo del cielo. Ese maná es una manera de recordarles y recordarnos que no vivimos en pan solo, sino por cada palabra que viene de la boca de Dios. **Estamos llamados a escuchar la Palabra de Dios** – la palabra de Dios nos alimenta y nos guía en nuestro viaje para convertirnos en el Cuerpo de Cristo.

De vez en cuando hay obstáculos para cada uno de nosotros a escuchar la Palabra de Dios y alimentarla. Un obstáculo es que, como católicos, nunca hemos sido invitados a alimentar en la Palabra de Dios y esto es lastima. Yo recuerdo en el seminario unos estudiantes juzgando a un sacerdote porque el predicó en una manera de invitarles a enfocarnos en la Palabra. Ellos dijeron, “O él es uno de ellos quien quiere disminuir el sacrificio de la misa.” No, él quería invitarnos a alimentarnos en dos altares – el altar de la Palabra y el altar de la eucaristía.

Pero hay algo más que pueda ser obstáculo por cada uno de nosotros en escuchar la Palabra de Dios y responder a la llamada de Dios presente en su palabra. Es que vivimos en una sociedad de consumo. Piénselo, incluso durante este pandémico todos podríamos ir a un paseo de McDonald’s. Y si no nos gusta McDonald’s, podríamos ir a Burger King o Wendy’s. Como consumidores tenemos opciones. Queremos leche o pan, vamos a la tienda. Queremos papel higiénico – okay, esto no es buen ejemplo. Pero entienden lo que quiero decir sobre nuestra habilidad de elegir y comprar lo que queremos casi siempre que lo deseamos. Y esta realidad nos ha enseñado que “puedo tener lo que quiero cuando lo quiero en todos los aspectos de mi vida.”

Un verano yo trabajaba por un párroco durante sus vacaciones aquí en Long Island. Mucha gente en la parroquia no le gustan lo que dijo en sus homilías este párroco, pero el predicó la necesidad de seguir la Palabra de Dios en una situación tan difícil. Cada semana del mes, yo recibí un sobre, y escrito en esto dice la cantidad de dinero que la persona hubiera dar, pero decía CERRADO HASTA QUE OBTENGAMOS UN PARROCO NUEVO. En otras palabras, “Yo quiero lo que quiero.” El consumismo puede ser obstáculo para escuchar la Palabra de Dios y seguirla. En Montauk, un día durante la semana, recibí una carta electrónica de un hombre visitando la aldea. El cálculo mal el tiempo del viaje a Montauk y se perdió la misa de mañana. Él quería visitar por un momento y obtener comunión. NO

OBTENGA LA COMUNION. La comunión es una acción o mejor un ESTADO DE SER. Al recibir la comunión, a comulgar, estamos EN COMUNION con Jesus y con toda la iglesia – somos el Cuerpo de Cristo. Pero en una manera o otra, el consumismo, y la realidad que hay muchas oportunidades a entrar en una celebración de eucaristía, este hombre pensó que él puede visitar, y obtener la comunión en su propio tiempo.

Cuando permitimos que el consumismo a entrar en nuestra experiencia de fe, y todos podemos hacerlo de vez en cuando, podemos acercarnos a nuestra fe con una actitud de satisfacer nuestros deseos en lugar de ofrecer nuestros corazones y almas a Dios.

Entonces, escuchamos unos de las Palabras de Dios para que podamos alimentar en ella. Una frase de la Palabra de Dios viene a nosotros en la oración de Jesus: HAGASE TU VOLUNTAD. Aquí en nuestra vida como el pueblo de Dios estamos llamados a abandonar nuestros deseos y enfocar en la voluntad de Dios. La voluntad de Dios viene a nosotros en las palabras de Jesus en el lugar donde se encuentran el cielo y la tierra – HAGAN ESTO EN COMEMORACION MIA. Esta es una llamada a la mesa, pero es también una llamada a una estila de vida – en el que cada persona lava los pies de otros, en el que todos nosotros aceptamos la llamada de Jesus a sus discípulos en la multiplicación de los panes y peces – USTEDES LE DAN ALGO DE COMER. La Palabra de Dios que nos alimenta, también es una llamada a acción – SIGENME. A seguirle, debo que darle permiso a ser el líder en mi vida.

Hay una canción en el libro en inglés, se llama “Cambia nuestros Corazones.” Las palabras de esta canción son incorrectas cuando queremos seguir la Palabra de Dios. La canción **pide Dios** a cambiar nuestros corazones. Pero Jesus, al empezar su ministerio dijo a nosotros **que cambie sus corazones** – esto es una metanoia – una palabra griega que significa un reenfoque radical de nuestros corazones, ¡solo en Dios! **¡Es la voluntad de Dios, proclamada en Su Palabra, que nosotros hagamos el trabajo!**

Durante este pandémico he preguntado y escuche la pregunta de otros, “¿Cuándo vamos a regresar a la normalidad?” La realidad es, nunca vamos a regresar. En lugar de esto, vamos a crear una nueva normalidad. Si elegimos, esta nueva normalidad incluye nuevos corazones para cada uno de nosotros. La palabra de Dios habla sobre la cambia de nuestros corazones de piedra y reemplazarlos con corazones hechos por amor. Cuando esto sucede, cambiamos más y más en el Cuerpo de Cristo.

Piensen en esto: durante este pandémico, muchos de nosotros nos hemos sentido más agradecidos por las cosas que tenemos y las personas que caminan con nosotros, desde los héroes que trabajan en medicina hasta los héroes que trabajan en el supermercado. Algo nuevo está naciendo en nosotros: nuestros corazones se están renovados. **NECESITAMOS NUTRIRLO.**

Hay otro desafío que enfrentamos durante este renacimiento de nuestra realidad – el desafío de racismo. Yo vi una imagen di dos personas con signos, uno dijo Black Lives Matter y el otro dijo All Lives Matter. Ambos declaraciones son ciertos. Pero en el contexto era una confrontación.

Quizás la mejor manera a crecer en esta situación es por la Palabra de Dios. Jesus dijo, todo lo que hace por en menor de mis hermanos o hermanas, hace por mí. Me parece que unas de nuestros hermanos y hermanas negros ahora se sienten como son los menores de los hermanos de Jesus. Entonces, tal vez, como el Cuerpo de Cristo, necesitamos escucharles y darles un poco más atención hasta que el día cuando todo los signos y todo los corazones pueden decir, “Su vida es importante porque todas las vidas son importantes.”

Hace muchos años en un viaje con Unbound en Guatemala, la despedida continua por casi tres horas más después de la termina de la fiesta con unos hombres cantando juntos. Roberto Hentzen, el don de toda Unbound estuvo allá escribiendo su reporta sobre el viaje. Pero unas veces el tomo la guitarra y nos guio en una canción. La próxima mañana durante desayuno, él me dijo, “¿Era una eucaristía tan buena anoche si Michael?” La palabra eucaristía significa agradecimiento. Esta celebración era eucaristía y cada hombre allá era el Cuerpo de Cristo para los otros.

Hablamos sobre la Palabra de Dios y las instrucciones de Dios sobre la celebración de la eucaristía. Jesus, el hijo de Dios dijo, “Tomen a comen.” Él no dijo: "Deja que alguien te lo ponga en la lengua". No se nos permite prohibir que reciban en la lengua, pero hay personas en la comunidad que están apropiadamente asustadas por la propagación del virus corona porque otros recibirán en la lengua. ¿Así, que podemos hacer?

En abril de 1982, en St John’s University, en mi vigésimo cumpleaños, yo recibí la comunión por la primera vez en mis manos. Fue una decisión y era un paso en mi camino como discípulo. No quiero decir que soy mejor discípulo de otros por esta decisión, sino crecí como discípulo por esta decisión. Tal vez alguien aquí puede crecer en esta manera también. Quizás este pandémico es una llamada a tomar y comer para el bien del resto del Cuerpo de Cristo. Necesito decir esto,

cuando empezamos la misa con comunión, en el próximo domingo. la regla es que cada persona que quiere recibir en la lengua necesita esperar hasta que los otros terminan y entonces, después de cada persona, necesito parar y desinfectar mis manos antes de la próxima persona.

Regresamos a san Agustín quien cite al principio. Sobre la presencia real y la realidad de lo que sucede cuando comulgamos él dijo, "**Cree en lo que ves, mira lo que crees y conviértete en lo que eres: el Cuerpo de Cristo**" Esta significa que cada vez que decimos AMEN, decimos, "¡SI! Yo creo que esto es el cuerpo de Cristo y voy a elegir a crecer como el Cuerpo de Cristo para mis hermanos."

Una cosa más. Bendecimos nuestra vela pascual este fin de semana porque no tuvimos la oportunidad a hacerlo en la Pascua. Ahora estamos en una estación de renacimiento diferente. Entonces vamos a encender esta vela en nuestras celebraciones dominicales entre hoy y el 4 de octubre – la fiesta de San Francisco – el que estuvo llamado a reconstruir la iglesia. Hoy y siguiendo estamos llamados a reconstruir la iglesia. Cuando decimos Construimos la ciudad de Dios decimos, "ayudamos el renacimiento de la iglesia en nosotros para que cambiemos en el Cuerpo de Cristo.

Que Dios bendiga cada uno de nosotros y todos nosotros como una comunidad.